

Los caminos del género

*Conversación entre Brigitte Baptiste,
Román Eduardo Castañeda Sepúlveda y
Fernando Cortés Vela**



Resumen

Estamos en una sociedad que vive tránsitos permanentes entre culturas que se nutren del contacto con otras formas de manifestarse y de saber. Se abre una explosión de libertad para tomar lo mejor de mundos distintos y configurar nuevas realidades y experiencias. En el espacio hiperconectado de hoy hay manifestaciones transculturales. En el mundo del conocimiento los saberes especializados han cedido frente a las transdisciplinidades que permiten la comprensión de la realidad compleja. Y desde la profundidad del fenómeno humano hoy se expresa también la experiencia de las personas trans, que se mueven entre las cualidades de lo masculino y lo femenino para definirse en la construcción de sí mismos y de aportar a la sociedad.

Palabras clave

Ética, género, relaciones, responsabilidad, sexualidad

*Sesión virtual de la Cátedra Saberes con Sabor, realizada el 25 de febrero del 2021. Fernando Cortés Vela es el moderador y Román Eduardo Castañeda Sepúlveda el coordinador.

Fernando Cortes Vela

Buenas tardes, bienvenidos a nuestra charla inaugural de la Cátedra Saberes con Sabor. Esta es una iniciativa de la Universidad Nacional de Colombia sede Medellín para que acerquemos los temas de la ciencia con los temas de la agenda ciudadana y temas de sociedad y de interés para todos. Y es desarrollada por la dirección académica con el apoyo de la oficina de Unimedios y de la Academia Colombiana de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales.

Nuestro tema de hoy, como charla inaugural de este primer semestre del 2021, va a estar dedicado al tema de la perspectiva de género y la mirada desde la ciencia para la sociedad, y lleva como título "Los caminos del género". Pues, ¿cuál es la importancia de la perspectiva de género en la construcción de conocimiento y cultura para una humanidad más integral? Para ello, tenemos invitada a Brigitte Baptiste, bióloga graduada de la Pontificia Universidad Javeriana con maestría en Conservación y Desarrollo Tropical de la Universidad de Florida, con doctorado en Economía Ecológica y Gerencia de los Recursos Ambientales de la Universidad Autónoma de Barcelona. Ha sido docente de la Pontificia Universidad Javeriana, investigadora y directora del Instituto Humboldt y actualmente rectora de la Universidad EAN. Buenas tardes, Brigitte, ¿cómo estás?

Brigitte Baptiste

Fernando, buenas tardes, un gusto estar con ustedes, muchísimas gracias por esta honorífica invitación a esta cátedra, aquí, desde Puerto Carreño, Vichada, con mucho gusto, acompañándolos.

Fernando Cortés Vela

Bienvenida Brigitte. Estamos también con el profesor Román Castañeda, él es el gestor y alma de la Cátedra Saberes con Sabor, doctor en Ciencias Naturales, profesor de la Facultad de Ciencias de la Universidad Nacional de Colombia Sede Medellín y miembro de número de la Academia de Ciencias Exactas Físicas y Naturales. Profesor Román, ¿cómo estamos?

Román Eduardo Castañeda Sepúlveda

Buenas tardes, Brigitte. Qué gusto tenerte de nuevo aquí en la cátedra, el honor es para nosotros. Fernando, buenas tardes, y con mucho entusiasmo para esta nueva temporada de la Cátedra Saberes con Sabor dedicada a ese problema tan importante como es el asunto del género en la actualidad.

Fernando Cortés Vela

Un saludo también a las personas que ya empezaron a conectarse con nosotros a través del chat, por ahí pueden hacer sus preguntas a medida que avanzamos en el tema.

Brigitte, una reflexión de entrada, y es acerca de cómo los movimientos sociales y culturales de nuestra época, relacionados con el género, nos han dejado un aprendizaje sobre esa relación, esas correas de transmisión entre la vida privada y la vida social. Los temas como la libertad, la realización de las potencialidades personales, el sentido y las formas del ejercicio del poder, tanto de los micropoderes en las esferas personales como en los poderes en lo social, tienen que ver con esa relación de la micropolítica de la vida privada y los procesos sociales. Hablemos un poco, Brigitte, ¿cuál es tu mirada acerca de esa correlación entre la vida privada y la vida social desde los asuntos de género?

Brigitte Baptiste

Un saludo al profesor Román Castañeda, también mi agradecimiento por esta invitación a conversar. El tema es absolutamente fundamental en la medida en la que hemos llegado a un punto en la historia en el que tal vez estamos de acuerdo. El género es una categoría identitaria, una categoría cultural producto de la interpretación cultural que hacemos de nuestro rol en el mundo a partir del ejercicio de la sexualidad. Es una invención o una interpretación obligatoriamente personal muy intensa y que proviene del saber ubicado en la experiencia del cuerpo, en la experiencia del goce sensual, en la experiencia de las pulsiones reproductivas y, por tanto, constituye un núcleo

potentísimo del posicionamiento de las personas ante otras personas y ante el resto del mundo. Por eso es un producto histórico y constantemente está siendo retado por esas mismas relaciones, por los significados a los que apela, por las claves lingüísticas y comunicativas que lo rodean, y hace que cada uno finalmente tenga una perspectiva muy única de su identidad de género.

En la medida en que recorremos el mundo, nos vamos dando cuenta de que tanto ese espacio de interpretación, ese espacio de posibilidades está atado o no a unas condiciones biológicas, a unas condiciones materiales que son totalmente determinantes; o está abierto a la posibilidad interpretativa de esos signos de lo sexual que son tan complejos y abundantes. Aprovecho para hablar aquí, dentro de un espacio que crea la Academia de Ciencias Exactas Físicas y Naturales, sobre el concepto de naturalidad, que en la identidad de género es extremadamente polémico y controversial. ¿Qué tanto, desde nuestro intelecto y nuestras capacidades creativas e interpretativas, nuestra identidad de género está determinada por las condiciones naturales del cuerpo o del comportamiento reproductivo? Diría yo, y seguramente hablaremos de eso en esta sesión, que muy poco, o a la libre interpretación y desarrollo de cada uno. Ese es el núcleo del posicionamiento y del apasionamiento del tema de género y de la complejidad de traerlo a la política y a las discusiones en relación con todos los aspectos de la vida social, porque siendo una categoría, insisto, tan intensa, tan fuertemente arraigada en las pasiones y en la sensibilidad, pues indudablemente se transmite a todo nuestro quehacer y a todo nuestro rol social, político, etcétera.

Claramente, vivimos en un momento muy particular en el que, por ejemplo, ya no tenemos que vernos obligados a la reproducción biológica, ni obligadas, ni obligades —y después hablaremos seguramente del lenguaje—, sino que tenemos la posibilidad de posicionar nuestro cuerpo y nuestro género y enriquecerlo con innumerables aliños y sazonarlo para darle otro sentido complementario a la vida que no sea simplemente la supervivencia de la especie en términos biológicos.

Fernando Cortés Vela

Profesor Román, ¿cómo ve esta introducción que nos hace Brigitte?

Román Eduardo Castañeda Sepúlveda

Justo la introducción que necesitamos para abrir la polémica. Digo que es justo porque cuando convocamos a Brigitte le planteamos si es pertinente hablar de género y en qué términos deberíamos hacerlo, porque alrededor de ese término rondan prejuicios, rondan preconcepciones desde diferentes ángulos, y veo, Brigitte, que has puesto un punto inicial muy importante. Efectivamente, es pertinente hablar de género, es muy actual hablar de género y tiene mucho que ver con todos los aspectos sociales y políticos del mundo moderno, pero además hay unas maneras particulares para abordar el tema. Señalaste allí el tema de lo biológico, pero también el tema de lo social y lo político. Quisiera que Brigitte continuara un poco ampliando ese panorama para poder hacer preguntas y comentar al respecto.

Brigitte Baptiste

Justo hace unos minutos, en el noticiero del mediodía, apareció una mujer que se identificaba como trabajadora en las minas y conductora de maquinaria pesada, celebrando que la Corte acaba de emitir un fallo en el cual insta a todas las instituciones a no discriminar ni impedir la vinculación a algún tipo de trabajo debido al género. Esta conductora de maquinaria pesada, una señora que se le notaba la experiencia manejando —con maquinaria pesada me refiero a una retroexcavadora en minas de carbón, que no es ni siquiera una máquina amarilla, sino que es realmente un monstruo mecánico gigantesco—, decía que ella toda la vida había experimentado reticencia por parte de la gente a ejercer ese trabajo que le fascinaba, que había hecho su carrera por amor a las grandes máquinas y que le parecía un sitio espléndido en el cual ubicarse. Ella se definía así, como “una mujer conductora u operadora de maquinaria pesada”, y celebraba el fallo.

Eso nos tiene que hacer reflexionar acerca de la condición de “mujer” en medio de los roles de los oficios, de las posibilidades de ser. Qué tanto por una evidencia genética, anatómica, fisiológica podemos definir el papel que una persona juega en la sociedad, si puede votar o no, por ejemplo, si puede ser gerente de un banco o si puede ser una científica rectora de una universidad —como la doctora Dolly Montoya lo es—. Y, por supuesto, ninguna persona hoy en día quisiera que restringieran sus posibilidades a su anatomía, salvo que haya una incompatibilidad evidente en el ejercicio de alguna tarea, por ejemplo, un invidente como controlador aéreo —aunque siempre hay interfaces tecnológicas que seguramente pueden ayudar a superar muchas barreras—. De manera que lo que estamos reiterando en el presente es que la comprensión de nuestra identidad de género no está amarrada en ningún sentido a lo biológico, y que si hay personas que se identifican con algún género es por un ejercicio de la voluntad o por un ejercicio interpretativo de su posición en el mundo.

Por ejemplo, Danna Sultana y su esposo, ambos pública y abiertamente transexuales, hace pocos meses tuvieron su primer hijo, y esto generó una gran polémica —no es la primera vez— porque es el hombre el que se encarga de la gestación y del parto, porque su cuerpo está equipado para ello, y eso no tiene en absoluto un carácter identitario de género. Y viceversa, Danna, la mujer, acompaña a quien da a luz a su hijo y entre los dos lo crían y crece absolutamente feliz y sano en un hogar lleno de amor. Ni siquiera la condición reproductiva biológica hoy en día es síntoma de género; eso, por el lado de la construcción de la identidad en lo biológico. Si vamos a los roles, pues hace muchos años hemos encontrado que tanto hombres como mujeres estamos igualmente capacitados para desarrollar todas las actividades del mundo, y gran parte de la revolución y la presencia de la mujer en el mundo contemporáneo está hecha con base en la conquista de sus espacios deliberadamente cerrados, por el que no deberían llamar todavía el patriarcado. El patriarcado es una visión del control de la sociedad a partir del arquetipo de género.

Tenemos entonces ingenieras colombianas colaborando con las misiones espaciales, tenemos grandes biólogas moleculares en los laboratorios desarrollando vacunas para el covid, en fin, mujeres en todas las posiciones de la sociedad aún experimentando niveles importantes de microdiscriminación y desconocimiento de sus capacidades, pero vamos por un buen camino y rápidamente llegaremos a la paridad en el sentido de igualdad de derechos para todas las personas.

Tenemos una liberación del determinismo biológico, una liberación del determinismo de roles y con ello una apertura de posibilidades de ser en donde hay dos opciones, y son: renunciamos a la categoría de género como un elemento identitario cultural relevante, es decir, el género ya no nos sirve porque si todos los hombres y todas las mujeres pueden hacer todas las cosas, incluso parir, pues es anecdótico, es algo del pasado. Es muy duro decirlo porque el género es una construcción de las más antiguas dentro del lenguaje, dentro de la interpretación del mundo, pero podría suceder, pues han desaparecido otras categorías. Estamos luchando ya con los últimos vestigios de la idea de raza, no existen las razas humanas, no hay ningún sustento para hablar de la existencia de las razas humanas. Hay gente que todavía usa ese recurso lingüístico, pero puede pasar, el género era algo que se usaba en el siglo XIX, siglo XX, principios del siglo XXI para hacer referencia a tal cosa, o que lo volvamos a llenar de otro significado, y entonces que el género se convierta en una característica performativa de la identidad de las personas en la cual existe la posibilidad de llenar de sentido erótico la existencia, de coparlo de sentido artístico y estético, también de llenarlo de sentido lingüístico y creativo, en fin, usar el género como un nuevo espacio de creatividad en el cual podemos mezclar y atraer todas las perspectivas multiculturales que se construyeron históricamente; así, entonces, yo me defino como una mujer contemporánea pero llena de elementos de la femineidad mediterránea del siglo XIX, de la masculinidad prehispánica del siglo VIII, en fin, un mosaico de cualidades que además son históricamente recuperadas, es una retroinnovación.

Me construyo con elementos, como un *patchwork*, como se dice en inglés, y vengo siendo esto, lo que me permite moverme también con muchísima más libertad dentro de la categoría de lo femenino y lo masculino, y pues verdaderamente sé la razón por la que me considero una persona trans o transgénero, es decir, que transito por el género escarbando en esas cualidades de lo femenino y lo masculino que desde mi infancia me parecieron absolutamente limitantes para el desarrollo de mi proyecto como persona y que, por supuesto, tuvieron que transcurrir muchos años para poder entender una parte de ellos desde mis sentimientos y de mis búsquedas para luego darle forma.

De ahí se deriva que el transgenerismo sea una búsqueda incesante de enriquecer la categoría de género, básicamente por motivos de goce de la vida y de búsqueda del sentido de la vida en clave de género. A otras personas les parece que es perder el tiempo, no tienen esa preocupación. “Miren, a mí me da igual ser hombre o ser mujer, realmente lo que me interesa es la literatura”. Otras dicen “No, para mí sí es importante ser mujer en la literatura, en el cuerpo, en la cocina o en el autódromo”. Pero para mí, ser mujer se da en la literatura del espacio de la identidad y de la satisfacción. Es chévere, una bomba atómica de la cultura que explotó más o menos en los años cincuenta con el feminismo.

Román Eduardo Castañeda Sepúlveda

Acabas de hacer una explosión con esa intervención tan provocadora y provocativa, además, porque entonces queda claro y estás planteando que no hay una conexión inmediata entre género y sexo, por lo menos de sinonimia, como normalmente los prejuicios tratan de mantenerlo, y además que es posible vaciar de significado político y sociológico la idea de género y dejarla más bien en otros ámbitos más creativos. Me parece muy interesante porque de pronto los movimientos de género que se han venido realizando apuntan también a romper barreras políticas y a crear nuevos ambientes de democracia.

En un proceso creativo es posible pensar si desde el género se pueden aportar visiones distintas del mundo

que entran conjuntamente a enriquecer una perspectiva amplia e integral, o es también un prejuicio pensar que por la adscripción a un determinado género se puede aportar una visión particular del mundo. Resumiendo, está el tema entre género y sexo, nos quedó claro cuál es la postura tuya al respecto y bastante polémica seguramente, el tema de cómo puede resultar interesante también vaciar de sentido la idea de género y desactivar la carga de género que hay, a pesar de que existen movimientos amplios sociales de carácter muy político alrededor del género y, finalmente, esta idea de si es que desde el género, en ese ámbito de lo creativo, es posible aportar visiones del mundo diferentes que conjuntamente entren a enriquecer más la visión general del mundo.

Brigitte Baptiste

Sí, y aludes a un aspecto muy importante en esta reinterpretación del potencial del género como una categoría que podría reorganizar mucho el sentido de los derechos de las personas con dos caras. Una que nos preocupa, porque un brinco de esta naturaleza arriesga, y lo han señalado muchas teóricas feministas, invisibilizar las luchas históricas de las mujeres discriminadas en muchísimas sociedades y decir, “bueno, ya, lo femenino quedó diluido en la condición de persona a la que hacen referencia sobre todo las mujeres y los hombres trans”, o, por el contrario, que es mi posición, le da más potencia a la condición histórica y el lugar que han tenido las mujeres, los niños y las niñas, los homosexuales, los místicos, los indígenas, las negritudes en un mundo que siempre ha planteado la persona como una condición de ciudadanía y de poder extremadamente restringida.

No podemos olvidar que también la sociedad transita, que nos estamos transculturizando constantemente y en un mundo global pasamos de identidades locales extremadamente arraigadas en la experiencia de lo humano y que tratan de añadir significado, capas de significado en la medida en que participan de narrativas en otras escalas o en otros contactos. En otras palabras, podemos existir en una multidimensionalidad de género en la medida en que habitamos el mundo de muchas

maneras. Esto rompe paradigmas, incluso aristotélicos, de la multiplicidad del ser y de la capacidad que tenemos de controlar la esquizofrenia de lo humano.

Pero no, uno es una persona en su casa, una persona con unos comportamientos, unos valores, unas convicciones que operan en el ámbito de lo doméstico y que a medida que se integran a otras escalas o establecen conexión con otras dimensiones encuentran expresiones distintas, no necesariamente contradictorias, sino aditivas. Yo soy una persona que vive mucho en las redes sociales y que tengo la posibilidad de explorarme a mí misma en relación con centenares de miles de personas que me mandan mensajes o que me invitan a alguna charla, que me invitan a hacer un recorrido por su comunidad o por su vida, que me invitan a tener sexo con ellas espontáneamente, en fin, una multiplicidad de experiencias que provienen de la ruptura de fronteras, de la porosidad de fronteras tanto del cuerpo como de los ámbitos en los que podemos operar.

La anécdota más divertida al respecto es que yo en Colombia soy mujer, tengo mis documentos corregidos, mi identidad hace muchos años establecida como mujer, y en España soy hombre porque tengo la doble ciudadanía, soy española debido a que mi abuelo fue refugiado de la guerra civil en Colombia. En España, para hacer la corrección se requiere el juicio de la comunidad médica, algo que me parece totalmente superfluo; no veo la razón por la cual un Estado tenga que ejercer potestad sobre mi identidad de género a través de su aparato de salubridad. No lo entiendo porque yo no estoy escondiendo ni mis genes ni mi fisionomía, ni mi anatomía ni nada por el estilo, y aquí en Colombia voy al ginecólogo y al urólogo sin ninguna vergüenza porque mi cuerpo es mi cuerpo. En cambio, en España no lo logro. Así que cambio de sexo y de género cada vez que viajo al viejo continente.

Me imagino que a través de las redes esas identidades también explotan llenas de sentido de riesgos. Indudablemente, ser y no ser implica un experimento mental complejo. Muchas personas naufragan en ello, pero aún por fuera de los parámetros del género.

Toda categoría identitaria tiene su carga de angustias, si se quiere, o su carga de búsqueda. Así que yo diría que esa exploración de la subjetividad basada en el género es un espacio maravilloso que nos depara el mundo en la actualidad. Que incluso nos permite usar todo ese acervo de cualidades vinculadas con el género para intervenir nuestros cuerpos y enriquecer o experimentar con nuestra sexualidad de una manera renovadora, obviamente ética y responsable, que eso es muy importante.

Ahora, el gran dilema, como lo plantea Román, es, ¿y este cuento cómo se lo contamos a los niños y a las niñas cuando llevamos diez mil años educándonos para destilar una cualidad de género que nos tranquilice, hecha para adormecer o encauzar nuestra identidad dentro de unos parámetros mucho más simples? Y de ello, pues dan razón las luchas feministas contemporáneas, pero ¿qué viene siendo un hombre o una mujer en el principio del siglo XXI?, ¿se puede conversar sobre ello a partir de qué edad?, ¿a partir de los 18 años?, ¿a partir de los 15?, ¿a partir de la pubertad o de la primera experiencia sexual, o es algo que está presente desde el mismo nacimiento? La experiencia de las personas trans normalmente se remonta a la primera edad, la conciencia de nuestra incomodidad identitaria es muy temprana, a veces las personas dicen “es que nací en el cuerpo equivocado”, “es que yo no me siento como me dicen que soy”. Hay muchas disonancias. Algunos en el cuerpo médico le llaman disforia de género, tratando de que no suene insultante decir “tú no encajas”, pero “¿qué tal que yo sea yo y lo que esté sucediendo es que hay un molde externo que no logra interpretarme, que no me da la posibilidad de ser y que incluso ejerce violencia contra los niños y las niñas?”. Era lo que tratábamos de hacer con las cartillas de derechos de diversidad sexual en los colegios. No incitar para nada o cuestionar la noción de identidad de género en los niños, que es como tratar de instaurar una cantidad de problemas que deben ser resueltos a medida que uno crece, sino darle la libertad a los niños y a las niñas de definir en la cotidianidad su sensibilidad, de relacionarse entre ellos y ellas de una manera distinta y más tranquila, y evitar la enfermedad

mental que viene de la represión de la sexualidad, que es la que hace que los niños se suiciden, que los adolescentes se conviertan en unas máquinas de matar o de abuso sexual, en fin. Creemos que hay una relación muy concreta que se debe abordar.

Román Eduardo Castañeda Sepúlveda

Dejo una pregunta que me surge por esa intervención que hiciste; tú señalas un asunto de libertad muy importante que tiene una dimensión individual, obviamente, clara, y esa libertad que estás proponiendo conduce a nuevas formas de democracia porque es verdad que, aunque el mundo tiene sistemas democráticos parece ser que son democráticos excepto en el tema de género, o el tema de género queda por fuera de los sistemas democráticos. Me parece que es muy interesante mirar ese entronque entre la libertad individual y la democracia de los sistemas.

Fernando Cortés Vela

En la línea de esta reflexión sobre el derecho a una plenitud de la humanidad de cada persona, las preguntas que tenemos nos llaman un poco a mirar ¿cuál es el reto, las violencias simbólicas y reales que representan en nuestra sociedad hoy en día estos desarrollos del género? y ¿cómo esas violencias pueden estar asociadas a roles predeterminados relacionados al macho o a un ejercicio de la violencia como una forma de afirmación de la identidad, y que se desarrollan como discriminación y vulneración de los derechos a ese desarrollo pleno de la humanidad de cada uno?

Brigitte Baptiste

Ese aspecto que señalan es fundamental. La necesidad de poner en evidencia el ejercicio de construcción de identidades como un ejercicio de parcelación del poder realmente pareciera que es algo muy natural en todas las sociedades. Dependiendo de cómo asumamos un espacio previamente creado o definido por el grupo social, estamos renunciando o aceptando ciertos derechos y deberes, por ejemplo, las identidades intermedias, híbridas, el tercer sexo en la India —las hijras— o los dos espíritus de los pueblos de las planicies de Estados Unidos que eran identidades

femeninas y masculinas simultáneamente. Alguien podría decir el tercer sexo, pero que tenían un espacio de derecho amplio e incluso muy respetado en cada uno de estos grupos en los cuales, por ejemplo, las hijras ejercen como concertadoras y componedoras de amores. Las hijras, en la medida en que son masculinas y femeninas —sabemos que son eunucos forzados desde la infancia, una manera de tratar entre comillas “la homosexualidad”—, se convierten en personajes mercuriales que son indispensables en la comprensión de lo femenino y lo masculino; son de buen augurio en las bodas y tienen una posición en la sociedad para permitir que sucedan ciertas cosas.

En algunas culturas de tradición musulmana, donde la homosexualidad está completamente prohibida, si el homosexual es pasivo, y perdón entrar en estos detalles, no se le considera homosexual, sino poseído por la feminidad, y dicen que realmente es una mujer en un cuerpo de hombre, por tanto, no hay delito y de esa manera resuelto el problema. Así sucesivamente, pues la identidad es una estructura conceptual o una estructura simbólica que se traduce de muchas formas, que crea un espacio de posibilidades, y, por supuesto, lo que pasa es que a medida que la humanidad crece se expande, y entramos en contacto entre culturas, hacemos conciencia de esta condición del nicho identitario (por robarle una palabra a la ecología), nos damos cuenta de que de todas maneras es una camisa, una que algunos la sienten más apretada y más incómoda y que otros la sienten como un espacio de posibilidades. Ese es el ejercicio de la democracia, que las personas tengan la posibilidad de cuestionar la camisa y decir “yo aquí no me siento, no logro expresar toda mi potencia como ser humano, no logro contribuir con mi comunidad con la sociedad de la manera en que creo que éticamente me corresponde”. Porque también hay un ejercicio muy importante de búsqueda de reconocimiento y de posicionamiento de la sociedad que sí cierra con base en una violencia predeterminada, pues hace que las personas quedemos en la calle. Es textualmente lo que ha pasado con gran proporción de las mujeres trans que desde la adolescencia se con-

vierten en el objeto sexual de la prostitución y del deseo más oscuro y complejo de las personas, pero siempre y cuando habiten en lo más oscuro de las ciudades. Eso, claramente, lo que hace es ubicar la identidad con el territorio, la identidad con el ecosistema, la identidad con la institucionalidad, y empezamos a movernos y a jalar y a salir de esa crisálida con la expectativa de adquirir y de encontrar nuestro rol pleno en el mundo.

Román Eduardo Castañeda Sepúlveda

Eso responde a varias preguntas que nos han hecho en el chat y yo quisiera, Brigitte, de pronto darle un giro a la conversación sin salirnos de este tema tan importante y candente, y es el hecho de las discusiones sobre participación de género en diversos ámbitos, en el ámbito político es claro y en el ámbito institucional también. Ya señalabas por ahí que tenemos a nuestra rectora de la Universidad Nacional de Colombia, la primera rectora mujer en mucho más de casi dos siglos que tiene la Universidad Nacional.

Se me ocurre el giro en la dirección de ámbitos donde pareciera que el género no tuviera un rol preciso, y mentiras que sí lo tiene porque uno de los problemas es no hablar, no nombrar los asuntos que nos competen en la vida cotidiana que es el ámbito científico, las comunidades científicas. Allí tenemos, por ejemplo, asuntos de género que se circunscriben simplemente a los roles que juegan las mujeres en la producción científica y su reconocimiento científico, pero no se habla de otras posibilidades, sabiendo que, en la comunidad científica, también, como en toda la sociedad, hay personas adscritas a muchos más géneros que simplemente lo masculino y femenino.

Lo que se ha visto en general es que hay acallamiento, hay usurpación de conocimiento o de propiedad intelectual, hay una no valoración de los liderazgos. En el caso de algunas anécdotas que suelen colarse también por allí, de científicos importantes que por ejemplo pertenecían a la comunidad *gay*, es que ni siquiera se habla de eso. ¿Cómo ves la perspectiva en esos núcleos?, porque esta cátedra que es inspirada también desde la ciencia debe tocar el tema sobre qué es lo que

ocurre en las comunidades científicas en el tema de género. ¿Cómo ves ese ámbito? Le damos un poquito de giro a esto y después regresamos nuevamente a la línea que teníamos de discusión.

Brigitte Baptiste

Creo que tenemos una reflexión en la cual entendemos la cualidad de la ciencia contemporánea como un producto de la Modernidad, una ciencia con unas definiciones, unas categorías de participación en la construcción de conocimiento que son insolubles de la experiencia de género, porque la condición de hombre o mujer en la tradición grecorromana es la que va pegada al modelo de construcción de conocimiento que tenemos en el presente. De manera que es imposible desligar la condición de género de mujer o de hombre de la tradición grecolatina, de su experiencia en el resto de la sociedad o en las comunidades científicas.

Ahí hay un espacio en el que claramente las mujeres científicas han podido ir rompiendo el molde de una manera muy aguerrida y también muy asertiva, aprovechando que la ciencia es una empresa abierta, que la buena ciencia siempre llama al disenso, al cuestionamiento, a la crítica, a la revisión de la verdad, porque sabemos que la verdad es contingente, que toda construcción teórica es vigente hasta tanto no haya un mejor modelo. En ese ámbito, las mujeres científicas han ido progresando de manera muy importante, aunque, claro, todavía quedan muchos espacios por conquistar.

Esa visión de la ciencia grecolatina nos ha servido y seguirá sirviéndonos para decir que nosotras las mujeres de esta tradición hemos sido discriminadas en la medida en que la tradición no es consistente. Se nos dijo que la verdad se construía discursivamente pero no nos dejan hablar; se nos dijo que la verdad era experimental pero no nos dejan experimentar, en fin. Ahí las contradicciones políticas de la ciencia moderna aparecen y se van resolviendo, pero tal vez no al ritmo que necesitamos. Por ese motivo hay que hacer un ejercicio muy descarnado de la clase de conocimiento que se produce en cada sociedad, quién lo produce, y

hacer esa deconstrucción de ese conocimiento, no con el ánimo de destruirlo, sino con el ánimo de posicionarlo. Es decir: “mire, fueron estos doctores expertos en comportamiento animal de los años cincuenta y sesenta, hombres blancos de estas tradiciones, que, con la mejor de la voluntad y sus capacidades del momento, interpretaron la estructura de las sociedades primates y definieron la existencia del macho alfa, el modelo de esas sociedades, y lo extrapolaron al análisis de todas las sociedades animales y de primates de entre las cuales nos encontramos nosotros”. Entonces, tuvo que llegar una investigadora con una historia distinta a decir, “pero un momento, ustedes no reportaron cosas que cualquier buen investigador hubiera visto, y no lo reportaron porque tenían un lente y un ego y una posición dentro de la comunidad científica que no les permitía verlo”. Entonces, el ejercicio de la autocritica les falló y luego el ejercicio de la comunidad científica también falló, porque nos dimos golpecitos en los hombros, como hacemos en general en las comunidades de afectos y de poder en las cuales todos somos igualmente ciegos y nos resistimos, a pesar de las instrucciones, a preguntarle a los amigos, “pero, será que sí, ¿lo que tú estás diciendo es así?”. Y en Colombia es terrible porque donde uno le lleve la contraria a otro en un debate intelectual, pues le llueven rayos y centellas y ácido y demás. No es el caso de la Academia, creo que la Academia Colombiana de Ciencias ya está en un nivel claramente de rigor y de vivencias de la construcción de conocimiento tremendamente abiertas y ancladas en ese precepto de que la ciencia es una construcción colectiva, y en lo colectivo realmente el conocimiento proviene de muchas fuentes.

La situación que uno quisiera mirar es: mujeres negras científicas, dónde radica la exclusión por excelencia, si en la condición femenina o en la condición afro; mujeres indígenas excombatientes que hacen ciencia. Todas esas categorías y esa interseccionalidad van generando una multiplicidad de trayectorias de las identidades de las que deberíamos preocuparnos. No con el ánimo de generar acción afirmativa y añadirle letras al LGBTQIEMT al cuadrado, sino con el ánimo de decir “miren la experiencia subjetiva de cada persona,

y en este caso de cada mujer, que se enriquece con una cantidad de elementos de su situación histórica y de su pasado que hay que considerar, que hay que poner sobre la mesa”. De manera que ahí hay un espacio de construcción de conocimiento que parte de lo femenino, pero como una experiencia situada, no como de lo femenino porque tengo útero. Porque eso es, por ejemplo, cuando le preguntan a uno “¿y usted cree que el próximo presidente de la República será mujer?, y uno dice, “pues muy probablemente sí, estoy segura de que sí”, pero ¿cómo define la presencia de lo femenino en el poder? ¿Es porque hay un cuerpo con una condición anatómica o porque hay una manera de interpretar lo femenino históricamente hablando? Así es en la Academia de Ciencias y así habría que preguntarse si las mujeres que hacen física teórica y las mujeres que hacen física experimental tienen conflictos entre ellas de la misma manera que los físicos teóricos y los físicos experimentales.

Fernando Cortés Vela

Me gustaría, Brigitte, que abordáramos un poco desde estas reflexiones: ¿Cómo podemos mejorar el proceso educativo y el proceso de formación en nuestro sistema educativo? y ¿cómo eso nos va a permitir avizorar un futuro de sociedad, unas costumbres?, ¿cómo construir elementos en nuestra sociedad que permitan ese pleno desarrollo de lo humano y que empecemos a construirlo desde la educación y a apuntar hacia algo que todavía no existe pero que es deseable para una plenitud de la humanidad en nuestra sociedad?

Román Eduardo Castañeda Sepúlveda

Yo complemento la pregunta, Brigitte, con una insinuación impertinente, si me la permites. No solamente es plantear tu posición como intelectual, sino como rectora de la EAN, si eso es posible.

Brigitte Baptiste

Sí, porque hay que ser consecuentes. Todo lo que yo digo sé que se usará en mi contra. Hemos llegado a una época en la que de cierta manera nos podemos dar el lujo de cesar la imposición para homogenizar el talento y homogenizar las formas de participación de las personas en la construcción de lo colectivo.

En el siglo XIX, y en algunos países del mundo, todavía existe la noción de la masa y el pueblo, que es una entidad colectiva muy poderosa, con una identidad en la cual desaparecen muchos de los atributos de lo individual para darle paso aparentemente a lo colectivo, pero donde finalmente esa masa es bastante bestia porque se utiliza como “la masa”. Acuérdense la canción de Silvio Rodríguez. Tiene poder y es un poder que se ha usado para cambiar la historia, pero finalmente ese poder no necesariamente es el que nos va a generar un estado de bienestar y de plenitud objetiva, creo yo, ante la heterogeneidad de condiciones ambientales y la complejidad del mundo.

Uno no utiliza una bomba atómica para darle un chancletazo a una cucaracha, y perdón por usar las cucarachas de símil porque las pobres llevan siempre del bulto. Se requiere sofisticación en la cultura, se requiere la riqueza de todas las gamas, como preguntan aquí en el chat, de cualquier categoría para poder afrontar esa complejidad o para poder incluso gestionar, para participar gozosamente de esa complejidad. Y eso en la educación es muy importante porque nos lleva a un mundo en el que los niños y las niñas deben estar rodeados de una atmósfera que les permita experimentarse a sí mismos en relación con el colectivo, y decir “yo hago esto, me reafirmo en mis talentos y en mis cualidades, en mis angustias, en mis búsquedas”. Pero sé que todos estamos en esa condición y creamos unas redes igualmente poderosas pero muy disímiles, que son redes que ya no tienen el poder de la masa, sino que tienen otra magia, y es una magia adaptativa, es una magia más sensible, diría yo, que nos tiene que llevar también a otra condición de la evolución.

Eso implica, en el caso de una universidad, la necesidad de hacer un ejercicio continuo contra el prejuicio, contra el nicho identitario como elementos de discriminación y usarlos como elementos para potenciar el talento de las personas. Entonces, el desarrollo de una política de inclusión y diversidad es fundamental. ¿Qué vamos a hacer con las personas con todas las discapacidades que nos habitan? Porque todos somos discapacitados.

¿En dónde las pongo en práctica? Las pongo en práctica en mi laboratorio de física, las pongo en práctica en el desarrollo de algoritmos para la programación de realidad virtual, las pongo en práctica para cualquier cosa, para manejar o ayudarle a las personas a construir empatía entre ellas. Eso es un ejercicio que todo el tiempo hay que estar haciendo porque las personas tendemos a ponerle la camisa de la identidad a otras personas también por miedo, para sentirnos seguros o seguras.

Concluyo con el ejemplo más drástico: cuando una persona se siente atraída por otra esa atracción normalmente está codificada de cientos de maneras o formas. No tendría por qué resolverse finalmente en la inadecuada adscripción anatómica. Es decir, no es válido el chiste de “mi novia era muy chévere, me gustaba mucho, pero me salió con sorpresa”. “¿Qué sorpresa?, ¿ya estaba casada?”, y responde, “no, era un hombre”, y uno dice, “pero ¿cómo es que te enamoraste entonces de ella y ahora ese factor se convierte en algo tan dramático? ¿Tu amor o tu sensibilidad era de qué clase? ¿Qué clase de enamoramiento se produjo entonces? Si lo que querías era sexo, pues uno puede entender sus preferencias sexuales, pero si lo que querías era una relación significativa ¿cómo es que te equivocaste tanto?”. Ahí llegamos a todos los temas de inclusión, realmente ¿qué es lo que estamos buscando? ¿Estamos buscando usar a los demás? ¿Estamos buscando tranquilidad psicológica en la identidad equivocada de todos los demás? En fin, creo que sí hay un reto gigantesco en la educación para construir esas categorías identitarias, para explorarlas y además para garantizar que a medida que todos y todas lo podemos hacer adquirimos poder colectivo. Porque no estoy diciendo que volvamos la concepción de categorías identitarias un himno a las individualidades y al libertarianismo, no, al contrario, es la búsqueda de otras solidaridades y otras conexiones que pueden ser más útiles y que, insisto, en este momento de la historia probablemente sean más importantes para afrontar el cambio climático, para afrontar las pandemias y para afrontar la crisis colosal a la que estamos abocados.

Román Eduardo Castañeda Sepúlveda

A lo mejor no solamente las más importantes, sino tal vez más necesarias. Puntualizo esa pregunta del principio, para acercarnos a la del cierre, ¿es pertinente hablar de sexo y cómo lo haríamos? y tú estás diciendo ahora: ¿qué es lo que estamos buscando? Me parece que esas dos preguntas plantean un paréntesis muy interesante.

Fernando Cortés Vela

Óscar Manuel nos pregunta: “¿Qué opinas del tema de las investigaciones científicas que buscan establecer en las causas biológicas, genéticas o alguna otra, la homosexualidad? ¿Consideras que es un despropósito o cómo ves ese papel de las investigaciones científicas en la biología y en la genética respecto a estos temas del género?”

Brigitte Baptiste

Pues en la mayoría de los casos me parece que no responden a una pregunta de investigación, sino a la necesidad de corroborar un prejuicio o mantenerlo o transformarlo en otro. Yo no les gastaría tiempo a estas investigaciones sobre si el cerebro femenino nace más adecuado para el viaje espacial o para las matemáticas. Creo que son ejercicios como los que se hacían en el siglo XIX para determinar si el tamaño y la forma del cráneo definían derechos o potenciales comportamientos criminales. Entonces, preferiría que esa plática y esos esfuerzos se utilizaran más en la búsqueda de espacios para potenciar las cualidades de las personas. ¿Cómo hacemos para que las mujeres indígenas de Colombia tengan más espacio para desarrollar sus talentos y sus capacidades en sus contextos culturales, o si ellas quieren, por fuera? En fin, lo que pasa es que defendiendo aguerridamente la libertad de investigación.

Román Eduardo Castañeda Sepúlveda

Fernando, ¿cómo has visto el desarrollo de esta charla?, para ir haciendo una síntesis de mensajes para el público.

Fernando Cortés Vela

Me ha parecido enriquecedora. Veo en todo este

discurso de Brigitte un trasfondo ético muy importante para la sociedad sobre esa compaginación de lo que es la opción, la tendencia y la diversidad de las personas respecto a la posibilidad de que sea un elemento que enriquece a la sociedad y que enriquece la acción colectiva y el desarrollo de la cultura. Resulta muy interesante porque es un marco que abandona el tema de la discriminación como cancha de discusión hacia un tema del desarrollo humano como el verdadero reto que es necesario enfrentar, y de cara a una convivencia, de cara a unas relaciones respetuosas de los derechos de todas las personas. ¿Cómo lo has visto tú?

Román Eduardo Castañeda Sepúlveda

Puntualizando lo que acabas de decir, me parece que se tocaron diversas facetas que tienen que ver con las libertades individuales, los nuevos sentidos de la democracia, la pertinencia de hablar de género, de vaciarlo de convenciones y ponerlo seguramente en espacios más eficaces para la sociedad y más creativos por la individualidad. Efectivamente, la pregunta que le habíamos hecho para convocarla la respondió, como dicen los italianos, *abbastanza*. Es pertinente hablar de género y hay maneras de hablar de género que le sirvan a la sociedad y que le sirvan al individuo también.

Esta es la perspectiva que iremos desarrollando en todos sus detalles a lo largo de esta temporada. Anuncio la próxima charla dentro de dos semanas, que va a tocar un aspecto fundamental de eso que hoy miramos en un contexto más amplio, que es la relación entre el concepto de género y el mundo biológico, hasta qué punto hay ese determinismo que Brigitte hoy discutió y que dijo que no debe plantearse, que no existe. Hemos invitado a un genetista, un biólogo y una neurocientífica, los tres de la Universidad Antioquia, la neurocientífica es miembro de la Academia Colombiana de Ciencias Exactas Físicas y Naturales. Con ellos vamos a poder profundizar esa dimensión de la discusión de género en un par de semanas. Esa va a ser una charla realmente interesante porque va a ampliar la polémica alrededor de ese tema.

Fernando Cortés Vela

Incluso en el chat surgió esa polémica sobre ese punto, entonces creo que va a dar una muy buena solución de continuidad a estas discusiones porque nos mostrará el enfoque desde la investigación genética y desde la investigación biológica, pero abordando también esas dimensiones éticas, sociales y culturales desde la mirada de la ciencia.

Román Eduardo Castañeda Sepúlveda

En esa misma dirección anuncio que luego trataremos otras dimensiones como la psicoemocional. Tenemos allí una persona muy interesante, muy importante que es el director del departamento de psiquiatría de la Fundación Universitaria Valle del Lili y posteriormente tendremos discusiones también interesantes desde otras perspectivas. Desde el activismo político, por ejemplo, y desde la educación. Estamos cubriendo el tema de género desde todas las facetas que hoy Brigitte contextualizó de la manera tan interesante como lo hizo.

Fernando Cortés Vela

Muchas gracias a Brigitte desde la distancia y muchas gracias a todas las personas que nos acompañaron en el chat, que aportaron con sus preguntas y que incluso iniciaron debate en el mismo chat sobre estos temas. Una buena tarde y nos vemos dentro de quince días para seguir esta reflexión en nuestra temporada de género para la Cátedra Saberes con Sabor.